

Le locataire

(1976 - El quimérico inquilino), de Roman Polanski

En col·laboració amb Alliance Française

Sinopsi

Trelkovsky, un home tranquil amb una modèstia extremada i amb tendència a l'optimisme, lloga un apartament a París, on des del primer moment és informat que la dona que hi vivia abans es va suïcidar llançant-se per la finestra. Amb el temps, Trelkovsky comença a sospitar un complot del propietari i dels veïns perquè ell segueixi els passos que el duran a una altra vida per voluntat pròpia.



Fitxa t  cnica

Direcció Roman Polanski
 Guió Roman Polanski, Gérard Brach
 Novel·la original Roland Topor
 Producció associada Alain Sarde
 Producció executiva Hercules Bellville
 Productora Marianne Productions
 Distribuïdora Paramount Pictures
 C  sting Catherine Vernoux
 Direcció artística Albert Rajau,
 Claude Moesching
 Disseny de producció Pierre Guffroy
 Efectes visuals Jean Fouchet
 Director de fotografia Sven Nykvist
 Maquillatge · Didier Lavergne, Ludovic Paris
 Muntatge Françoise Bonnot
 Música Philippe Sarde
 So Jean N  ny, Jean-Pierre Ruh,
 Louis Gimel, Mich  le Bo  hm
 Vestuari Jacques Schmidt, Mimi Gayo
 Nacionalitat França
 Durada 126 minuts

El director ROMAN POLANSKI

(París, França, 18/08/1933)

Es un autor cosmopolita del cine modern i un mestre de la nova ola polaca. De ascendència jueva, fou a viure amb els seus pares a Polònia, ja que eren originaris d'aquell país. Tuu una infància difícil i traum  tica: la seva mare mori   en un camp de concentración nazi i   l sobrevivi   durant la Segona Guerra Mundial en el ghetto de Cracòvia. Después d'estudiar Electr  nica i Belles Arts, destacaria com a actor teatral en diverses companyies ambulants. Curs   cine en la famosa Escuela de Lodz, para seguir com a actor en films de Wajda i Munk. Ayudante de dirección i realitzador de cortos desde 1957 –*Dos hombres y un armario* y *Los mamíferos*, entre otros– debutaria com a director de largometrajes con su innovador *El cuchillo en el agua*. Después de contribuir con Jerzy Skolimowski al lanzamiento del nuevo cine de su país, emigró a Europa occidental: París, Londres, Amsterdam, y después a los Estados Unidos, donde actualmente tiene prohibida la entrada. Realizó diversos films en el seno de la industria, pero sin abandonar su espíritu polaco ni su particular sentido del humor y descripción sociopolítica, y no exento, a veces, de cierto lirismo y agudeza crítica. Sus producciones comerciales van desde la superación del cine terrorífico y el género fantástico tradicional, con toques desmitificadores macabro-violentos y erótico-cómicos que le hicieron popular –*Repulsión* y *El baile de los vampiros*– hasta la lectura del clásico shakesperiano *Macbeth*, o la transposición evocadora del cine “negro” americano con *Chinatown*. Su *Rosemary's Baby* quizá influyó en el bárbaro asesinato de su mujer por parte de la “familia Manson”, por la tendencia agnóstica e intereses demonol  gicos manifestados en esta sonora película sobre

las sectas de adoradores del diablo. Su esposa, a punto de dar a luz, era la actriz Sharon Tate. Marcado por el horror, sus personajes, habitualmente inmaduros, se debaten entre el absurdo de Ionesco y Beckett, como en *Callejón sin salida*, o la superación de la fatalidad, presos a menudo por la angustia, el pesimismo, la alienación social y la frustración.

Polanski está dominado por un temperamento romántico y barroco, expuesto en su fiel adaptación de la novela de Thomas Hardy *Tess*, interpretada por la también enigmática Natassja Kinski. Identificado asimismo con cierta corriente irónico-simbolista de la literatura polaca, destaca por su rigor expresivo y un lenguaje fílmico penetrante y lineal, así como por la fantasía arrebatadora y sarcástica de su cine, como se aprecia en *El quimérico inquilino*, donde se evidencia una de sus constantes: la claustrofobia. Pero a su obra –influida por las degradantes experiencias vividas– parece faltarle medida y equilibrio personal como creador. Son ejemplos la surrealista y obscena *Che?* y la escandalosa *Bitter Moon*. Gran enamorado del arte fílmico, ha declarado: “El cine es el medio de expresión del porvenir; es una profesión apasionante, pero al mismo tiempo una profesión de locos...”. De ahí su ambiciosa y deficitaria película de aventuras *Piratas*, y el poco exitoso thriller interpretado por Harrison Ford *Fren  tico*. Sus últimas producciones son *La muerte y la doncella*, teatral y dura adaptación de una obra de teatro de Ariel Dorfman sobre la tortura en un indefinido país latinoamericano. *La novena puerta*, basada en una novela de Arturo Pérez-Reverte; *El pianista*, personal visión de la vida en el ghetto de Varsovia durante la invasión alemana de Polonia en la II Guerra Mundial, con la que gana la Palma de Oro del Festival de Cannes; *Oliver Twist*, en  sima y correcta versión

Fitxa artística

Trelkovsky Roman Polanski
 Stella Isabelle Adjani
 Monsieur Zy Melvyn Douglas
 Madame Dioz Jo Van Fleet
 Scope Bernard Fresson
 Madame Gaderian Lila Kedrova
 Marit de l'accident Claude Dauphin
 Ve   Claude Pi  plu
 Georges Badar Rufus
 Simon Romain Bouteille
 Propietari del Café Jacques Monod
 Robert Patrice Alexandre
 Policia Jean-Pierre Bagot
 Oficinista Josiane Balsko
 Ve   Scope Michel Blanc
 La portera Shelley Winters



de la novela homónima de Charles Dickens. Y su última película hasta la fecha, *El escritor*, con la que se alza con el Oso de Plata en el Festival de Berlín. En la actualidad, aunque lejos de los hallazgos estéticos de sus primeras obras, y a pesar de su espaciada e itinerante producción, continúa siendo un cineasta controvertido y con numerosos seguidores.

Crítica

“Desde que yo recuerdo, la línea entre la fantasía y la realidad ha estado siempre irremediadamente borrosa”
Roman Polanski

Esta cita del propio cineasta Roman Polanski, extraída de las primeras páginas de sus memorias, que publicó en Francia bajo el nombre de *Roman*, nos empuja a usarla como título de este análisis sobre una de sus más logradas e inquietantes películas. Basada en la novela escrita por Roland Topor, narra la fábula urbana de un acomplejado y asustadizo inmigrante polaco llamado Trelkovski, que alquila un apartamento, en el que su anterior inquilina, intentó suicidarse, lanzándose por la ventana. Con este arranque, Polanski nos va introduciendo en una espiral de situaciones que viajan entre el terror cotidiano, con elementos fantásticos, donde, poco a poco, nuestro héroe irá sumiéndose en un estado de enajenación y perdiendo cada vez más su identidad para convertirse en el rol de Simone Choule, su predecesora en el inmueble.

Polanski nos habla de ese mundo alienado, hipócrita y cobarde en el que nos movemos a diario, representado por los inquilinos que habitan el edificio, unos seres racistas, intolerantes, que imponen su orden establecido en el que basan sus vidas en la paz y la tranquilidad. El joven inquilino sufrirá ese rechazo y se sentirá preso y aislado en su propia existencia. El cineasta de origen polaco ya nos había hablado de esos mundos cerrados, habitados por personajes sumisos y con problemas de identidad, donde reina una aparente cotidianidad que repentinamente se ve alterada por personajes ajenos, lo que provoca una metamorfosis que cambia radicalmente a esos seres anodinos, cuya única salida para escapar es a través de enajenados estadillos de violencia. Algunos estudiosos de la obra de Polanski han visto en este filme, una especie de remake de *Repulsión*, aquel descenso a los infiernos protagonizado por una bellísima Catherine Deneuve, en el que una joven aislada y encerrada en su propia vivienda, vivía un camino tortuoso hacia la locura.

Las dos películas guardan ciertos paralelismos aunque en este caso, el cineasta polaco se reinventa y crea un mundo más allá de las cuatro paredes del apartamento, e integra en el relato a los conocidos de Simone, desde la joven que se encuentra en el hospital cuando va a visitar a la citada Simone hasta el amigo que iba a declararse y que descubre que ya ha muerto. Trelkovski mantiene relaciones con estos personajes decididamente, como si fuese la propia Simone en una simbiosis en la que a veces no sabemos en qué lugar empieza un personaje y termina el otro.

Polanski juega brillantemente con estos elementos que hacen del filme todo un estudio sobre la identidad humana, y nuestros fantasmas internos, que nos hacen mirarnos al espejo y plantearnos algunas preguntas: ¿Cómo somos realmente?, y sobre todo, ¿quiénes somos?, como lo argumenta el escritor y cineasta, Fernando Arrabal: “Tanto Topor como Polanski no invitan al espectador o al lector a sumergirse en el delirio; al contrario, lo someten desde el principio a su arte delirante, fiel al razonable desenfreno de los sentidos, a la turbación de las emociones. El deseo y el instinto, la voluntad y el arte, inventan y descubren un mundo nuevo, distinto, que nos sorprende por su proximidad y por su secretismo, por su misterio. Ambos nos revelan, pues, que el misterio más concreto existente en el universo es el hombre mismo”.

Noveno título del director parisino, que vino precedido por el grandísimo éxito que supuso su anterior película *Chinatown*. Polanski contó con una espectacular producción a sus espaldas de la compañía Paramount, que invirtió la friolera de dos millones y medio de dólares para su producción. Comenzando por la fotografía, donde contó con la incuestionable calidad de Sven Nykvist, la luz de Ingmar Bergman, que realiza toda una composición de matices, y dota al mundo de Trelkovski de una alucinante mezcla de realidades paralelas y lugares fantasmagóricos. Se vio fuertemente apoyada por la construcción de un decorado que reproducía los dos pisos de una vieja casa parisense a la que un espejo estratégicamente situado conseguía doblar la altura de su fachada. Su creador fue Pierre Guffroy, un técnico de singular perfeccionismo que había trabajado para Luis Buñuel en *El discreto encanto de la burguesía* y *El fantasma de la libertad*. El tratamiento del sonido, desde el gorgoteo de las palomas, el ruido que ocasionan los vecinos y el protagonista, quien, cuando empieza la música se detiene, es francamente brillante. La banda sonora

de Phillipe Sarde dota a la negrísima fábula de Polanski de profundidad y está realmente muy conseguida. Amén de hablar de los excelentes intérpretes que acompañan a Polanski, quien se reserva el rol de antihéroe protagonista, las composiciones de Melvyn Douglas, perfecto en ogro propietario, Shelley Winters como la antipática portera, que nos recuerda a la ama de llaves de *Rebeca*, la inmortal obra de Hitchcock, con la que la película guarda muchas semejanzas, recuerden si no a Joan Fontaine y Trelkovski con los atuendos de las ausentes. Y Jo Van Fleet, que nos compone una malvadísima bruja, sin olvidar a Isabelle Adjani, muy famosa por entonces por *Diario íntimo de Adele H*, de François Truffaut, aquí afeada e irreconocible. Polanski ha plasmado en su cine, su ajetreada vida personal, en la que la tragedia siempre ha sido uno de sus rasgos. Recordemos que su infancia se vio inmersa en una desgraciada vida en el ghetto de Varsovia bajo la ocupación nazi, debido a su condición de judío, y a que sus padres fueron asesinados en Auschwitz. Luego, en 1968, durante el rodaje de *La semilla del diablo*, su esposa embarazada y unos amigos fueron salvajemente asesinados por Charles Manson. En los años 70, se vio envuelto en la acusación de violación de una menor en EE.UU. que le costó cárcel y la prohibición de estar en ese país. Polanski reflexionaba sobre sí mismo en sus memorias, en referencia a este tema: “Creo que he perdido el derecho a la inocencia, al disfrute del placer en la vida”. Esto ha ocasionado la irregularidad en sus diferentes películas en las que Roman Polanski se ha podido reponer, y ha logrado crear una de las carreras más consolidadas y atractivas a lo largo de más de cuarenta años, dentro de unas constantes en las que la represión, la obsesión y la locura podrían ser las puntas de lanza de su filmografía. Les dejo con esta fábula vampírica, que navega por los límites de la locura del protagonista o el complot de la comunidad de vecinos, porque Polanski no llega a decidir por ninguna de estas dos posibilidades, y nos deja que nosotros los espectadores decidamos. Así que, sirvanse, degústela y luego decidan por dónde iban los tiros.

José Antonio Pérez Guevara

Es demana puntualitat. Es demana als espectadors que desconnectin els telèfons mòbils i qualsevol altre aparell acústic abans de començar la projecció. Gràcies.